

# Una mirada transnacional y decolonial hacia l@s inmigrantes bolivian@s en la ciudad de São Paulo

Avance de investigación en curso

Grupo de Trabajo N°09: Estructura social, dinámica demográfica y migraciones

Mtro. Bruno Felipe de Souza e Miranda

## Resumo:

A partir de finales de los años ochenta e inicios de los años noventa, la ciudad de São Paulo se ha destacado como destino de emigrantes bolivianos de manera incesante y masiva, de ascendencia indígena, esencialmente aymara y quéchua. Gran parte de estos contingentes se insertan en redes de trata de personas para el trabajo análogo al esclavo en la rama textil de la ciudad, caracterizada por la subcontratación por parte de grandes marcas de ropa, por el pago a destajo, y se enfrentan a los estigmas correspondientes a la condición de “esclavitud moderna” en un contexto de producción textil flexibilizada y transnacionalizada.

**Palabras claves:** migración intrarregional; esclavitud moderna; subcontratación transnacional

## Introducción

La migración Bolivia-São Paulo presenta características sociales, étnicas y económicas bien definidas: tienen ascendencia indígena, aunque muchos de ellos ya no se originan del campo; son cada vez más mujeres, entre 18 y 44 años, originarios del departamento de La Paz y en gran parte trabajadores de talleres de costura que se insertan en la lucrativa industria de la moda paulista (Nóbrega, 2008; Da Silva, 2008; Repórter Brasil). Como señalan algunos autores, se trata del mayor flujo migratorio clandestino e indocumentado del Brasil contemporáneo.

En investigación reciente utilizando el registro de inmigrantes para la amnistía de 2009 ubicadas en el Centro Pastoral del Migrante (CEM) - organización asistencialista focada en grupos de inmigrantes que llegan a la ciudad - Rezera (2012) hizo el levantamiento de 2191 fichas, de las cuales 1488 señalaban el trabajo en talleres de costura, 1403 correspondían a individuos provenientes de la región de La Paz, y 748 vivían en la zona norte de la ciudad (barrios Casa Verde, Jardim Brasil, Vila Maria, Vila Guilherme).

Parte de estos contingentes se insertan en redes de trata de personas para el trabajo análogo al esclavo en la rama textil de la ciudad de São Paulo y se enfrentan a los estigmas correspondientes no solo a la condición de “esclavitud moderna” en un mundo del trabajo precario y flexible, sino a su condición de indígena en una sociedad segregadora blanca-mulata, como es la paulistana. Si en el pasado, el flujo de inmigrantes bolivianos a la ciudad fue promovido por el Estado brasileño por tratarse de individuos profesionistas calificados, hoy por hoy la masividad y la indocumentación de estos migrantes los lleva a insertarse en puestos de trabajo en el marco de la reestructuración productiva textil de la ciudad.

La presencia de grandes y conocidas marcas de ropa (C&A, Zara, Marisa, Pernambucanas y Collins) en redes de subcontratación clandestinas ha sido detectada y divulgada por auditores de la Secretaría de Inspección del Trabajo del Ministerio del Trabajo y Empleo (SIT/MTE), del estado de São Paulo, afectando a distintos actores en distintos grados. La presencia directa en la economía paulista contrasta con la invisibilidad de los inmigrantes encerrados en talleres. Por otro lado, la

presencia indirecta en las ganancias de grandes marcas de moda, que tienen espacio y consumo en todo Brasil, contrasta con las condiciones sociolaborales a que son sometidos esos grupos de inmigrantes.

En términos raciales, São Paulo se ha caracterizado históricamente por ser una ciudad sumamente segregadora, donde los negros y mestizos hoy por hoy habitan las favelas o barrios precarios, dejando las zonas más pudientes a las clases dominantes blancas. El trato dado a los inmigrantes indígenas de piel morena no ha diferido del patrón histórico colonial.

El prejuicio y la discriminación contra los bolivianos tiene lugar en la escuela, en el comercio, en el trabajo y en las calles. Además de esto, el estigma permanece entre los hijos de migrantes nacidos en la sociedad receptora; son, a fin de cuentas, inmigrantes de segunda o tercera generación, pero siguen siendo “bolivianos”. El prejuicio y la discriminación social y racial sufrida por estos individuos tanto por parte de la sociedad como del Estado brasileño ha aumentado a partir de la década de 1980-90, con la llegada de inmigrantes descalificados.

### **1. Reestructuración productiva en la industria textil de São Paulo**

A lo largo de los años noventa, ante la avanzada del capital a nivel mundial y la liberalización de los mercados, Brasil también pasó “a incorporar una pauta de problemas sociales característicos del mundo del trabajo en el escenario del capitalismo mundial”, surgiendo, “como nuevo estigma del mundo del trabajo, el desempleo estructural y la precariedad del empleo y el salario que alcanza al polo “moderno” de la clase obrera” (Alves, 2000, p. 247).

Así es que en la región metropolitana de Sao Paulo, la principal zona industrial de Brasil, en lo que se refiere a los años noventa, no solamente la cantidad de empleos sufre una baja significativa, sino que surgen una miríada de trabajos precarizados, ya sea en la modalidad de trabajo autónomo, *part-time*, informal o a domicilio. Se puede afirmar, por lo tanto, que el mundo del trabajo en Brasil, en el auge de su periodo neoliberal, ha tenido como principales rasgos la lógica de la descentralización productiva, la desreglamentación y flexibilización de los contratos de trabajo.

En São Paulo, ciudad-destino de los migrantes sujetos de estudio, las relaciones sociales y comerciales forjadas entre los trabajadores bolivianos talleristas, los dueños de talleres subcontratistas y las grandes tiendas menudistas de ropa, estructuran la cadena productiva de la rama paulista de confecciones para que pueda competir con el ingreso de productos chinos al mercado brasileño.

Datos recolectados por Rezera (2012) de la Asociación Brasileña de la Industria Textil (ABIT), relativos a 2010, revelan que la industria textil y de confecciones de São Paulo representa un 40% del ingreso de la cadena productiva nacional del sector, así como un 30% del empleo (465 mil empleos directos) y de las empresas (14 mil), con nómina de 7 mil millones de reales al año (cerca de 3.5 mil millones de dólares). Otros datos duros de ese mercado revelan que se produce cerca de 20 mil piezas al mes por empresa, siendo que cada marca de ropa llega a diseñar hasta seis nuevos modelos al diario (Freitas, 2009).

Es a lo largo de los años sesenta cuando en el sector textil de la capital paulista se desarrolla un modo de organización de la producción esencial para entender posteriormente la inserción de grupos de inmigrantes posteriores. Impulsado inicialmente por migrantes nordestinos del mismo Brasil, el sistema de “*carregação*” consistió en la producción modesta de ropas destinada al comercio ambulante o el suministro a otros grupos de inmigrantes.

En ese periodo, la competitividad entre nordestinos y surcoreanos - llegados a la ciudad en parte debido al conflicto en la península coreana – da origen a un tercer modo de organización de la fuerza de trabajo y producción, que

compensaba a las desventajas de escala relativa al modelo de planta industrial fordista clásica, debido, justamente, a la constitución de una red de comercio y

servicios, especializada en productos para la confección de ropas, hilado y telar, basada, en gran medida, en solidaridades étnicas. Esa red, además de apoyar al proceso de confección de ropas, posibilitaba que buena parte de su producción entrara rápidamente al mercado” (Freitas, 2009, p. 135).

En el marco de la inmigración coreana, parte del plano de emigración desde Corea del Sur a las zonas rurales de Latinoamérica, grupos de inmigrantes resultaron en los grandes centros urbanos, como São Paulo, desempeñando funciones como vendedores ambulantes, luego costureros y talleristas. Otra parte tuvo su ingreso al país de manera ilegal durante la dictadura militar en Brasil (1964-1985). Sus miembros han recurrido a un sistema de financiamiento propio y apoyo de empresarios coreanos de la rama textil; los y las inmigrantes se han valido del “desarrollo de la industria textil y de la industria de máquinas de confección coreanas, al igual que de esta forma de financiamiento basado en el sistema *Key*<sup>1</sup> para establecerse en los principales centros de producción de vestuario del mundo” (Da Silva, 2008, p. 88).

Freitas devela que ante la instalación de grandes tiendas y redes de ropa al menudeo a lo largo de los años ochenta, el comercio gestionado por coreanos lejos de sucumbir, ha sido impulsado justamente por su forma de producción al mayoreo, con profesionales especializados y gran variedad de diseños y modelos de ropa. Además, su sistema permite la compra de lotes pequeños de piezas por tipo de modelo debido a la pronta entrega, es decir, manejan ropas al mayoreo de forma flexibilizada, distinta por lo tanto de las tiendas mayoristas tradicionales.

Dice la autora:

De todas formas, para alcanzar alta productividad, en lugar del modelo fabril, centralizado, con empleados fijos, los coreanos han establecido un sistema de producción descentralizado, muy similar al modelo de las grandes tiendas al menudeo y del sistema de *carregação* en el cual han iniciado sus actividades, y que moviliza una miríada de pequeños productores: los pequeños talleres de costura. La comercialización se acerca por lo tanto a la producción, permitiendo un ciclo productivo rápido (Freitas, 2009, p. 146).

Según la autora, de ahí se origina el “circuito de subcontratación transnacional” donde se insertan los inmigrantes bolivianos y bolivianas con fuerza a partir de mediados de los años ochenta y noventa. Ya en esa etapa, emprendedores coreanos empiezan a invertir en el alto mercado de la moda, principalmente en la innovación del diseño de piezas, contratando a diseñadores especializados e invirtiendo en telas más sofisticadas y en tecnología, al punto de mantener hoy por hoy el *Bom Retiro Fashion Business* e impulsar la construcción de una plaza comercial, la *Lombroso Fashion Mall*, donde marcas coreanas exhiben sus diseños en *show rooms*. Todo lo anterior paralelamente al desarrollo de la industria textil de Corea del Sur. Se trata de un sector de confecciones en continua diversificación de productos, que acompañan las tendencias de la moda generada en Nova York, Paris y Milán), incorporando valores estéticos comunes y homogeneizantes.

Dentro de la red armada en torno a la rama textil, los barrios Brás y Bom Retiro contienen las fábricas donde se ubican los procesos de creación, modelaje y cortes de telas, las cuales son distribuidas a los talleres de costura y luego vuelven al centro de la ciudad para el comercio. Son las “tiendas-fábrica”, algunas con sistema de comercialización propio y otras que atienden a los pedidos de las grandes marcas. Las tiendas-fábrica contratan a los talleres de costura y de esta forma, tercerizan la parte de la producción más intensiva en trabajo.

---

1 El sistema es una forma de asistencia mutua, de consorcio financiero, una especie de formación cooperativa muy arraigada en Corea.

Encargados del desarrollo inmaterial del producto y de los insumos necesarios, grupos de coreanos ya ni siquiera se ocupan de controlar presencialmente la producción tallerista. En algunos casos, ofrecen crédito o prestan maquinaria a otros talleristas bolivianos para que constituyan sus propios espacios. La diferencia es que, ahora, los mismos bolivianos son los responsables por todo el proceso – desde el agenciamiento de fuerza de trabajo, en Bolivia, a la producción de las ropas solicitadas – y las tiendas coreanas siguen utilizando dicha fuerza de trabajo más barata, pero sin encargos sociales, ante la contratación de talleres y ya no de costureros directamente (Freitas, 2009, p. 24).

En ese sentido, la desvalorización del trabajo de costura no ha sido resultado de innovación tecnológica en el sector (la costura sigue siendo intensiva en trabajo), sino de la reorganización productiva y la gestión de fuerza de trabajo. Las jornadas son más intensas y la producción se da en pequeña escala para acompañar las tendencias fluctuantes de la moda paulista. El control físico del ritmo de la producción no se hace necesario en virtud de la experiencia previa de las costureras y de algunos inmigrantes, y en virtud de la necesidad de entregar el servicio a tiempo y con cierta calidad (definida por los controles de calidad existentes) (Da Silva, 2008).

El número de trabajadores formales en el sector de confecciones de los años ochenta al 2000 se redujo de 180 a 80 mil personas. Sin embargo, el número total de trabajadores ocupados ha aumentado para 200 mil personas (Da Silva, 2008, p. 49). Eso da cuenta de la proliferación de pequeños talleres en los barrios de las exobreras de las fábricas, complementados por los flujos clandestinos de bolivianos y bolivianas.

Recuperamos el planteamiento principal desarrollado por Freitas (2009), según el cual lo visto anteriormente refleja

un fenómeno que va más allá del espacio urbano paulistano [...] ya que los flujos migratorios de coreanos, iniciados en los años sesenta, no se dirigieron solamente a Brasil, sino a otros países de América Latina, incluyendo Bolivia y Argentina. Y Bolivia, además de constituir vía de acceso privilegiada a la entrada ilegal de coreanos al territorio brasileño, durante un largo periodo, igualmente ha recibido inmigrantes coreanos que montaron sus tiendas y talleres en el sector de confecciones de sus centros urbanos (Freitas, 2009, p. 48)

En el marco de lo que denomina “circuito de subcontratación transnacional”, revela que en la misma Bolivia, ha habido escuelas de aprendizaje de costura encargadas del agenciamiento de sus alumnos y alumnas a Sao Paulo y Buenos Aires. Se trata, desde luego, de la institucionalización de la migración indocumentada o clandestina, de carácter transnacional.

## **2. Lógica colonial y racismo legitimadores**

Ante el cruce indocumentado de fronteras, la criminalización de la presencia boliviana en la ciudad va en aumento. Como si no bastara el prejuicio y la discriminación por ser indígenas e indocumentados, ante las denuncias de trabajo esclavo, los inmigrantes bolivianos han ganado un nuevo estigma. Da Silva revela: “en nuestro contexto no son acusados de ser solamente los “clandestinos”, los “indocumentados” o simplemente los “ilegales”, sino de ser “narcotraficantes”, agenciadores de mano de obra “esclava”, gente con “poca cultura”, de piel morena y de origen indígena” (Da Silva, 1998, p. 26). El mismo autor plantea que el principal desafío con el cual se enfrentan los y las bolivianas no se refiere tanto a su condición de clandestinidad, la cual pueden sobrellevar en su cotidiano, sino a las distintas calificaciones prejuiciosas y discriminatorias.

Los primeros estudios específicos acerca de la migración boliviana a la ciudad remontan a los

años noventa, a cargo de Sidney da Silva. El autor, cura y director del CEM en São Paulo, ha analizado tanto las trayectorias laborales y la inserción laboral de dichos migrantes desde la antropología social, como la creación y reproducción de nuevas identidades en la imbricación entre el acervo cultural andino, y las redes sociales (familia y amigos) que sostienen a los migrantes en la capital paulista.

Da Silva revela que durante los años ochenta y noventa, aún bajo crisis económica, el mercado brasileño atraía a los bolivianos, por lo que el flujo migratorio les permitía trazar planes de permanencia por la vía costurero-tallerista, configurando una suerte de “sueño brasileño” en medio a sólidas redes sociales y enclaves étnicos que amortiguan la llegada a Sao Paulo.

Sin embargo, el autor recuerda que

si la movilidad económica es posible mediante la combinación de las estrategias ya señaladas, lo mismo no se puede afirmar respecto del reconocimiento social, ya que depende de la deconstrucción de la imagen negativa que se ha construido a lo largo de los años noventa acerca de los bolivianos en São Paulo. Son asociados a menudo con el trabajo esclavo y a la trata de mano de obra hacia los talleres de costura. Además de esta identificación negativa y que, a veces, asume un carácter acusatorio, ellos tienen que manejar otros prejuicios a causa del desconocimiento por parte de los brasileños sobre sus raíces étnicas y culturales. Para los nativos, son vistos como personas descendientes de “indios”, “pobres” y con “poca cultura” (Da Silva, 2006).

Con Da Silva, planteamos que las dificultades y barreras sociales al lidiar con la llegada del “extraño” y la asociación con el desorden y la degradación urbana es una de las facetas del prejuicio legitimador de las condiciones en las cuales se ven insertos los y las migrantes andinas en la ciudad (Da Silva, 1995). Deja claro que movilidad económica no siempre presupone movilidad social y que esta, a su vez, se obtiene dentro del mismo grupo de connacionales por medio del *ayni*, una forma de presterío o pasantía, muy presente en la sociabilidad andina hasta los días de hoy.

Las barreras antepuestas se reflejan incluso en el mismo escenario laboral. Los miembros de la comunidad coreana, que reciben grandes pedidos del comercio de la moda paulista, involucrada con la rama textil de la ciudad hace más de tres décadas, ya no contratan a trabajadores bolivianos en parte por la asociación con el trabajo esclavo; prefieren más bien delegar a los propios bolivianos la tarea de contratar a sus mismos paisanos. La estigmatización que sufren los y las inmigrantes se desmiembra en distintos ámbitos sociales: estigmas sociales (son “esclavos”), estigmas étnico-raciales (son “indios” o “morenos”) y estigmas jurídicos (son “indocumentados” o “clandestinos”), todos los cuales no son abiertamente declarados ni por el boliviano ni por el brasileño.<sup>2</sup>

En ese sentido, Baeninger y Simai (2011) plantean que en el marco de los flujos migratorios, la forma discursiva del racismo moderno, tanto por parte de grupos étnicos mayoritarios como por la sociedad destino, es la negación del racismo, como instrumento de expresar y reprimir lo que es socialmente prohibido. En ese caso, el racismo es entendido como un sistema de actitudes, opciones, afirmaciones, políticas y acciones.

En un trabajo realizado por medio de entrevistas a brasileños y inmigrantes bolivianos, teniendo como foco la manera en que “lo otro” es interpretado, las autoras revelan que “la pobreza, el sufrimiento y la semi-esclavitud expresan el imaginario social de los brasileños frente al grupo inmigrante” (Simai, Baeninger, 2011, p. 52). Lo anterior es contrabalanceado por la representación positiva que mantienen respecto de la cultura andina, utilizada justamente como forma retórica de la negación del racismo.

---

2 Menciona el estudio de Benecia y Karasik sobre inmigrantes bolivianos en Argentina, donde la discriminación es abierta, siendo identificado como villero, es decir, aquel que vive en las colonias pobres de la ciudad.

Revelan que la actitud de negación del racismo está permeada por la imagen que se tiene de Brasil como un país abierto y receptivo a grupos de inmigrantes, así como del brasileño como un pueblo simpático, cordial y acostumbrado con el mestizaje. Entre los brasileños, ello suele conducir al “favoritismo intragrupo”, basándose en discursos como el siguiente: “como somos diversificados, aceptamos mejor la diversidad” (Baeninger, Simai, 2011, p. 53). Los bolivianos entrevistados, a su vez, expresan en sus discursos un “favoritismo fuera del grupo”; al expresar su realidad, los individuos se rehusan a verla y expresan sus experiencias igualmente a través de la negación. La doble negación discursiva, por parte de ambas partes, refuerza el *status quo*, afirman las autoras.

Se trata de una estrategia similar históricamente adoptada tanto por el negro liberto de la esclavitud al integrarse a la sociedad como por el blanco: la negación para la “autoprotección social”. Recuperando el clásico estudio de Florestan Fernandes sobre la integración del negro ex-esclavo a la sociedad de clases, vemos cómo la inmigración ha afectado el sistema de relaciones raciales en Brasil en general y en la ciudad de Sao Paulo en particular.

En su ensayo de finales de los años sesenta, Fernandes plantea que la inmigración blanca europea de finales del XIX e inicios del XX no generó el prejuicio y la discriminación racial. Sin embargo, coadyuvó a agravar el sistema de relaciones raciales en dos momentos. En un primer momento, y para no divergir de la costumbre del país, los inmigrantes intentaban ajustarse a las situaciones de convivencia con el “negro”, y trataban de mantener la fórmula disimuladora del prejuicio racial dominante, según la cual se niega la racialización de las relaciones sociales con el “negro” discursivamente, no obstante su reproducción en los hechos.

Respecto de lo anterior, dice Fernandes:

bajo muchos aspectos, la situación del inmigrante ha sido siempre similar a la del negro y del mulato. Tuvo un punto de partida muy modesto, no obstante ser blanco; y ha luchado, a menudo de manera tenaz, para clasificarse socialmente y, enseguida, disfrutar de los beneficios de la movilidad social. Sin embargo, en virtud de poseer cierto dominio (o dominio completo) acerca de las técnicas sociales que han organizado a las relaciones humanas en una sociedad competitiva, el inmigrante ha logrado rápidamente los dos objetivos (Fernandes, 2007, p. 149)

La asociación de la imagen del negro liberto con “lo borracho”, “lo vagabundo”, “lo flojo”, “lo delincuente”, nutrió la perpetuación de estereotipos raciales y redefinió socialmente el “negro” de manera negativa. El autor revela que “evitar al negro” se volvió, entre los inmigrantes europeos llegados a Sao Paulo, una convención.

Ante dicha situación, representantes de inmigrantes bolivianos han salido a la esfera pública para desvincularse de los estigmas imputados a su grupo étnico. Según el cónsul boliviano en la ciudad, Ivanko Kuljis,

el boliviano es considerado un bueno trabajador, que no se deja llevar por las dificultades de la rutina, ya sean degradantes o no. No se ve trabajadores bolivianos pidiendo limosna por las calles de São Paulo. Todos tienen ocupación y no le temen al trabajo (Da Silva, 2006).

Asimismo, hay declaraciones de inmigrantes que revelan “no tener bolas de hierro en los pies” (Da Silva, 2008, p. 103). En ese sentido, instituciones de apoyo al migrante, como es el caso de la Pastoral del Migrante, además de las mismas asociaciones de bolivianos, prefieren tratarlo como “trabajo indigno”.

Ante esta realidad, surgen organizaciones civiles o asociaciones para un trato más digno, así como para la legalización del boliviano (obtener personería jurídica, legalizar el taller, registrar los empleados, etc.), como el caso de la asociación Bol-Bra, organización de dueños de talleres fundada entre 2001 y 2002 en el marco de intensas fiscalizaciones por parte de organismos competentes brasileños. Aunque sea una entidad de defensa de intereses de talleristas, Bol-Bra ha denunciado el trato autoritario de la policía. Sus miembros más antiguos afirman que la fiscalización exigía la salida de los trabajadores del país, pero no era acompañada, por lo que muchos bolivianos se quedaban en Brasil. Es también el caso de la acción de “concientización de la comunidad” emprendida por la organización boliviana Pró-Assistência Social Boliviana-Brasileira, conjuntamente con otras instituciones legales para “coibir” abusos que afectan a la imagen de los bolivianos en la ciudad.

Pasado prácticamente un siglo, dicha convención es reproducida por representantes y por los propios inmigrantes bolivianos en la ciudad. Dados los estigmas que les son imputados, “evitar el negro” ha representado en ese contexto deslindarse de la asociación con el trabajo esclavo, con el trabajo denigrante en su totalidad.

Al recuperar el enfoque decolonial, Favaretto (2012) asocia la falta de derechos laborales y migratorios de los bolivianos a la discriminación étnica desde la sociedad y el Estado brasileños. Según ella, “la noción de inferioridad de los grupos indígenas y, consecuentemente, de la presencia “invasiva” de bolivianos en la metrópoli paulista, deriva de la lógica colonial, que se expresa en la discriminación cotidiana, bajo las más distintas formas” (Favaretto, 2012, p. 174). Así es que la condición de migrante indocumentado, de trabajador esclavo y de indígena, jerarquiza diferencias y legitima los malos tratos.

Respecto del trabajo esclavo, plantea que se trata de un nuevo discurso por parte de representantes de estos inmigrantes que niegan o se alejan de la esclavitud como

una realidad vivida por una parcela significativa de los bolivianos en São Paulo, que revela que el grupo ha asimilado la representación, por parte de la sociedad brasileña, del trabajo esclavo como una condición subalterna. De esta forma, hay un intento de minimizar la miserabilidad en que viven estos sujetos [...] el estigma de la esclavitud que, en Brasil, remonta a la esclavitud negra. Los bolivianos no aceptan dicha representación, ya que también consideran los negros inferiores (Favaretto, 2012, p. 171).

Sin embargo, al negar la esclavitud, reafirman su origen indio, cuya descalificación igualmente funciona con base en la construcción de Bolivia como un país pobre y fracasado.

## **Consideraciones finales**

En aras de legitimar lo ilegítimo, es decir, de legitimar la inserción de inmigrantes bolivianos en talleres de costura bajo trabajo sobreexplotado, se construye una jerarquía étnico-racial entre el blanco, el indio y el negro, dentro de la cual el inmigrante indígena niega su condición de “esclavo moderno”, así como niega las diversas formas contrarias de prejuicio y discriminación por parte del blanco para mantenerse donde está.

Asume y se adapta, por lo tanto, al sistema de relaciones raciales en la ciudad de Sao Paulo y trata de resignificar su trabajo, dándole un tono ético y honesto y desconociendo su inserción sobreexplotada en el sector textil. Sin embargo, la jerarquía racial se reproduce, ya que detrás del inmigrante sobreexplotado está lo indígena. Por lo tanto, la resignificación ética del trabajo (Da Silva, 1995) puede servir como pilar para la manutención de flujos migratorios clandestinos y en condiciones sub-humanas.

De ahí que la lógica colonial, cuando se trata de la construcción de la imagen del migrante

indio, esclavo y perturbador del orden, como es el caso del migrante boliviano, además de las restricciones migratorias, políticas y sociales por parte del Estado brasileño, legitiman su inserción laboral en trabajos precarios y con jornadas laborales muy arriba de lo permitido en la rama textil de São Paulo.

En términos de procesos, vemos que la atracción hacia mercados laborales como el de la industria textil de Sao Paulo, con desarrollo intenso del sector de diseño gráfico e innovación de materiales (trabajo inmaterial) se encuentra estrechamente vinculado con la necesidad incesante de fuerza de trabajo para costurar, en ese caso, gente oriunda de la que es conocida como la “metrópoli aymara”, El Alto. Se trata de un espacio definido por Freitas (2009) como “circuito de sucontratación transnacional de fuerza de trabajo”, que históricamente ha sido impulsado por grupos de inmigrantes de distintas nacionalidades que llegaron durante un periodo y se instalaron en dicha cadena productiva, destinada al consumo del mercado interno brasileño.

Ante el aumento del consumo promedio del ciudadano brasileño, y ante un patrón de organización del trabajo organizado anteriormente, desplegado de manera flexible y sin compromisos laborales entre patrón, contratados y subcontratados, compuesto además de una red migratoria que traspasa las fronteras, incluyendo a La Paz, El Alto, Sao Paulo, Buenos Aires y Corea del Sur, hoy por hoy son inmigrantes del altiplano boliviano los que se prestan a integrar el extremo más precario de todo el proceso.

Siguiendo las pistas dejadas por el cura Sidney a finales de los años noventa, mantener fuerza de trabajo precaria e indocumentada hace parte de la articulación de formas “modernas” y “arcaicas” de reproducción del capital. No así el estigma del trabajo esclavo, que implica más control del Estado por medio de auditorias, sanciones y deportaciones. De ahí la movilización de asociaciones empresariales bolivianas para “limpiar” la imagen del inmigrante. Por fin, entre más avanzadas las relaciones productivas bajo el capitalismo contemporáneo, es decir, entre más límites nacionales y laborales pueda romper la acumulación flexible de capital, y entre más se pueda utilizar de la racialización, más migración indocumentada y clandestina y más trabajo “análogo al de esclavo”.

## Bibliografía

Alves, Giovanni (2000). *O novo (e precário) mundo do trabalho*. São Paulo: Boitempo Editorial.

Da Silva, Carlos Freire (2008). *Trabalho Informal e Redes de Subcontratação: Dinâmicas Urbanas da Indústria de Confecções em São Paulo*, *Disertación de Maestría no publicada*, Universidad de São Paulo.

Da Silva, Sidney (2006). Bolivianos em São Paulo: entre o sonho e a realidade. *Revista de Estudos Avançados da USP – Dossiê Migrações*, vol. 20, n. 57.

\_\_\_\_\_. (1998). Clandestinidade e intolerância. O caso dos bolivianos em São Paulo. *Revista Travessia*, n. 30.

\_\_\_\_\_. (1995). Uma face desconhecida da metrópole: os bolivianos em São Paulo. *Revista Travessia*, n. 23.

De Souza e Miranda, Bruno F (2012). *La crisis del sindicalismo obrero de Bolivia ante la reestructuración productiva. Consideraciones acerca del mercado laboral de El Alto y su clase obrera en clave ampliada*, *Disertación de maestría no publicada*, Universidad Nacional Autónoma de México.

\_\_\_\_\_; Taiguara Oliveira (2010, 07 de noviembre). *Tramas da exploração: a migração boliviana em São Paulo*, *PassaPalavra*.



Favaretto, Júlia Spigel (2012). *Descolonizando saberes: histórias de bolivianos em São Paulo*, *Disertación doctoral no publicada*, Universidad de São Paulo.

Fernandes, Florestan (2007). *O negro no mundo dos brancos*. São Paulo: Global Editora, 2ed.

Freitas, Patrícia Tavares (2009). *Imigração e Experiência Social: o circuito de subcontratação transnacional de força-de-trabalho boliviana para o abastecimento de oficinas de costura na cidade de São Paulo*, *Disertación de maestría no publicada*, Universidad de Campinas.

Nóbrega, Ricardo (2008). Migraciones y modernidad brasileña: italianos, nordestinos y bolivianos en San Pablo. En Susana Novick (comp). *Las migraciones en America Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: CLACSO.

*Repórter Brasil. Agência de Notícias*. Serie de reportajes periodísticos producidos entre 2006 y 2010 sobre el trabajo esclavo de bolivianos en São Paulo. Disponibles en: <http://www.reporterbrasil.com.br/agencia/>

Rezera, Danielle do Nascimento (2012). *Gênero e trabalho: mulheres bolivianas na cidade de São Paulo 1980 a 2010*, *Disertación de maestría no publicada*, Universidad de São Paulo.

Simai, Silvia; Rosana Baeninger. Racismo e sua negação (2011). O caso dos imigrantes bolivianos em São Paulo. *Revista Travessia*, n. 68.